



3ra Parte - Salmo 3 – ¿Dónde está el fruto?

Dr. J. Allen Blair
533

Si una persona dice ser cristiana, pero no muestra ninguna evidencia de tener una vida transformada, ¿podemos creerle? Oiga lo que dijo Jesús en Mateo 7:20, *Así que, por sus frutos los conoceréis*. Ahora, si alguien es cristiano pero no produce fruto para Dios, es obvio: nunca ha conocido al Salvador.

Los primeros 3 versículos del Salmo 1 hablan de alguien que verdaderamente cree en el Señor, uno que se ha separado, que dedica tiempo para meditar en la Palabra de Dios, y es productivo. O sea, su vida rinde fruto para el Señor. Hay tanta gente que solo vive para ellos mismos. Ahora, estoy dispuesto a declarar públicamente que el egoísmo es quizás nuestro peor mal. Prácticamente todo mal rasgo que tenemos proviene de una vida egoísta. Dios dijo, *¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques* (Jeremías 45:5). Sin embargo, a pesar de esta amonestación que la mayoría de nosotros pasa por alto, seguimos viviendo para nosotros mismos.

Ahora, en el Salmo 1:3, el hombre de Dios es *como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, su hoja no se cae; y todo lo que hace, prosperará*. Así como el árbol que crece junto a un arroyo está bien irrigado, el creyente en Cristo, el «hombre dichoso» que ha conocido al Señor por medio del nuevo nacimiento, bebe gratuitamente del agua de vida. Por medio del Espíritu Santo que mora en él, tiene una fuente de abastecimiento inagotable. En Mateo 5:6, leemos, *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*. Efectivamente, el «hombre dichoso» que desea caminar con el Señor, se abastece de las reservas que halla en la abundante gracia de Dios, la cual nunca se acaba.

Recibe de la plenitud del Espíritu, y resulta siendo fructífero para Dios. Produce su fruto en su tiempo. Su hoja no se cae. No se desanima. Sigue hacia delante. Es fiel a Dios, y todo lo que hace en el poder del Espíritu Santo, Dios lo bendice. Por ende, todo lo que hace prospera porque Dios está en ello. Jesús dijo en Juan 15:5, *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer*. Eso es muy cierto. El Espíritu de Dios que mora en nosotros, nos capacita a ser fructíferos. Si nos separamos del pecado y tomamos tiempo para meditar en la Palabra de Dios, tenga por seguro que habrá fruto. Puesto que Jesús dijo, *«... yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca»* (Juan 15:16).

Ahora bien, ¿qué quiere decir con *fruto en la vida del creyente*? Pues la Biblia enseña que significa varias cosas: Quizás la que más nos viene a la mente es el fruto que resulta cuando damos fiel testimonio de Cristo. La gente se salva y las vidas son transformadas. En efecto, ese fruto nunca caerá.

El cristiano también ama al prójimo. No se irrita ni critica a los demás. Si está lleno del Espíritu Santo, saldrá a la luz por el fruto del Espíritu, el cual Pablo dice en Gálatas 5:22 que es el amor.

Otro fruto tan esencial es el fruto de la santidad. Esta se deja ver en cualquier persona que está bien con Dios.

1 Tesalonicenses 4:7 nos dice, *Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.* Este es el fruto de justicia que Dios desea perfeccionar en el creyente. Ahora, tal vez conozca el impacto que una vida santa puede tener sobre los impíos, los pecadores, y los escarnecedores mencionados en el Salmo 1:1.

En una ocasión en la Academia Militar West Point, un grupo de estudiantes discutían sobre la pregunta si el cristianismo era factible. Algunos decían que era tan solo un buen código ético. Otros mantenían que era solo una superstición desmedida. Aunque algunos dijeron que representaba un gran poder en la vida de una persona, uno de los hombres que decía que el cristianismo estaba pasado de moda creyó que podía silenciar a los pocos creyentes verdaderos que había, planteando una pregunta demasiado difícil de contestar. Dirigiéndose a uno de los cristianos preguntó, *«a propósito, ¿qué es un cristiano?»*. Sin titubeos el creyente contestó, *«Oscar Westover»*. Y paró la discusión. Si el joven siervo de Cristo hubiera tratado de dar una respuesta metafísica del cristianismo, se hubieran quedado discutiendo hasta la media noche. Pero cuando nombró a aquel joven y honroso estudiante quien con su prestigio y erudición, con su espléndida habilidad atlética, y sus principios morales tan genuinos, nadie podía cuestionar en lo absoluto, paró el argumento. Pese a cualquier cosa que diga el estudiante escéptico sobre la definición del cristianismo, aquí había un caso concreto y sin explicación. El «hombre dichoso», aquel que ha nacido de nuevo por el poder de Dios, será como *un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, su hoja no se cae; y todo lo que hace, prosperará.*

Amigo, de acuerdo con el Salmo 1:1-3, ¿es usted un hombre dichoso? ¿Es fiel en su separación hacia Dios, en meditar en la Palabra, y en producir fruto para Dios? ¿Está dejando que el Señor viva en usted? ¿Es usted un creyente victorioso que vive en el poder del Señor Jesucristo que ha vivido una felicidad real y duradera por haber confiado en el Cristo Eterno? Si nunca ha confiado en Él; si nunca ha nacido de nuevo, permítame invitarlo a venir al Maestro en este momento. Él está listo para recibirle, pero usted debe acudir a Él, porque Él no fuerza a nadie. En ningún momento ha forzado a nadie a creer en Él. Le está invitando tierna y mansamente a que venga y tome del agua de vida. Cristo da satisfacción y esperanza. Tal vez lo ha estado resistiendo por mucho tiempo. Tal vez ha estado demasiado ocupado ganando dinero y disfrutando los tesoros de este mundo. Le cuento que el tiempo es corto. El tiempo está acabándose. Puede que sea más tarde de lo que piensa. Haga caso a la Palabra de Dios, como dice Amós 4:12, *Prepárate para venir al encuentro de tu Dios.* Nos preparamos confiando en Cristo, recibéndole como Salvador y Señor. ¡Hágalo ahora mismo!

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824